

Rayito de sol

Dedicada a Camila

Comenzada el 22 de diciembre de 2017
acabada de pulir el 9 de enero de 2018
Walter Ralli Schefer

G D Em Am C
Una vez, y otra vez
Am D
Tus tiernas manos sostiene mi vida

G D Em Am C
Y al calor de tu amor
Am D
tu suave brisa cura mis heridas

D C Am
Con tu rayito de sol
Em D C
abrigo mi corazón
C D
En estas noches tan frías

Vuelvo otra vez a caer,
Y vuelvo a renacer
Tu perdón me da la vida

Es la luz, de tu cruz
que pone rumbo a mi deriva

Solo sé, que por fe
Sigo en pie en mis lánguidos días

Con tu rayito de sol
abrigo mi corazón
En estas noches tan frías

Vuelvo otra vez a caer,
Y vuelvo a renacer
Tu perdón me da la vida

Y al final, todo el mal
se esfuma pronto con tus caricias

Y es tu paz, mi solaz
Reposo encuentro en tu sonrisa

En la debilidad de un niño, a menudo, podemos ver el poder de Dios. Pues Él es capaz de usar sus frágiles manos, sus tiernas caricias o su sonrisa para mostrarnos su cercanía, su amor y cuidado.

Rayito de sol nació a causa de mi debilidad y la fortaleza que me brindo mi hija pequeña en momentos muy difíciles de mi vida. Ella no sabe cuanto me ayudó, pues lo hizo desde su natural vocación de niña, sin estrategias previas, sin obligaciones, sin miedos, ni vergüenzas, sin prejuicios, ni pretensiones. Naturalmente, siendo la niña pequeña que Dios me ha dado.

Acurrucado en su amor incondicional pude abrigar mi alma desprovista, y mitigar un poco el dolor de aquellas heridas que mis propias miserias generan.

La cruz que le regalé, y que lleva con profundo orgullo colgando en su cuello, me obliga a mirar constantemente al Cristo en el que le enseñe a confiar. Y al mirarlo veo la luz que alumbra toda la oscuridad que se cierne sobre algunos de mis mas fríos días.

"de la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza",

Salmos 8:2

Dios fundo la fortaleza con la voz de los mas pequeños, de los mas débiles y necesitados, de los niños, de los bebes.

Esa fortaleza conformada por la debilidad es un hermoso misterio de inagotable amor.

Lamentablemente los adultos, quienes debemos ser guías, a menudo perdemos el rumbo, y en esos momentos, mirar a aquellos pequeños que nos son puestos en medio de nosotros como ejemplos de fe, nos asiste y nos mueve a desear como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada.

Las sociedades que aniquilan a los bebes, no dejándolos nacer, o que condenan a los niños a ser adultos prematuros, forzándolos a ocupar lugares que no les son propios, o que se empeñan en crear niños ateos, impidiéndoles ir a Cristo, o que prefieren vivir para si mismo, desechando la natalidad, estas sociedades perderán indefectiblemente la fortaleza que Dios ha construido con los mas pequeños. Y así, estarán indefensos todos aquellos adultos que no encuentren este inexplicable refugio de amor que nos brinda la débil hermosura de los niños.